



**Comisión Provincial Apostolado Social  
Provincia Centroamericana de la Compañía de Jesús**

**EXPRESAMOS NUESTRA SOLIDARIDAD Y GRAN PREOCUPACIÓN ANTE EL DOLOR  
Y LA INJUSTICIA PROVOCADA POR LA SITUACIÓN DE VIOLENCIA  
GENERADA EN LA REGIÓN DEL BAJO AGUÁN, TOCOA,  
DEPARTAMENTO DE COLÓN DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS**

**DENUNCIAMOS:**

Los **acuerdos malintencionados y corruptos del Congreso de la República de Honduras**, que planificaron la modificación del decreto legislativo #127-2012 para reducir la zona núcleo del Parque Nacional de Botaderos (Carlos Escaleras) para beneficiar a la empresa Inversiones los Pinares con la entrega de dos proyectos mineros.

Los **impactos producidos por los trabajos de la minera sobre la región** han sedimentado el cauce de dos ríos dejando sin agua a las comunidades aledañas.

La **manipulación de la información por los medios de comunicación** en manos de los poderes económicos, para hacernos creer que el conflicto es entre un grupo de personas de la comunidad de Guapinol y la empresa minera. **Constatamos que la crisis involucra y afecta a toda la población del departamento de Colón que defiende la vida, el derecho humano al agua y a un ambiente sano** como lo vienen haciendo numerosas poblaciones a lo largo del territorio hondureño, centroamericano y mundial.

Que estas manipulaciones son parte de una **ofensiva de criminalización hacia las personas y comunidades que defienden la vida**, lo cual junto a **decisiones corruptas y malas prácticas del Estado hondureño y de la empresa minera**, son responsables de la evolución del conflicto hacia una crisis violenta.

Ante este clima hostil **alertamos del peligro que corren las comunidades, los feligreses y el párroco de San Isidro Labrador, Tocoa**, por la situación de violencia y porque, al defender la vida, están siendo criminalizados.

**RESPONSABILIZAMOS:**

Al **Estado hondureño** por esta situación, ya que es **ilegal e inmorales** haber otorgado una concesión para la explotación minera dentro del Parque Nacional Montaña de Botaderos, pues atenta contra la vida de la población de toda la región e hipoteca el futuro de niños, jóvenes y adultos por la contaminación de los ríos y fuentes de agua, además de destruir el equilibrio ecológico de una zona rica en reservas acuíferas.

A las **autoridades gubernamentales de cualquier violación de los derechos humanos** que se den sobre nuestros hermanos y hermanas. Puesto que las instituciones llamadas a velar por los derechos ambientales y de las comunidades, y a solucionar el conflicto y la crisis socioambiental (MIAMBIENTE, INHGEOMIN, ICF, Municipalidad de Tocoa), han desaparecido como funcionarios públicos permitiendo que la crisis se agudizara.

### **NOS SOLIDARIZAMOS:**

Con la organización y la **resistencia cívica de las comunidades y pueblos del Bajo Aguán** que en cinco de los diez municipios del departamento de Colón, han celebrado cabildos abiertos y han declarado ser municipios libres de minería.

Con nuestros hermanos y hermanas de la **Iglesia católica de la Diócesis de Trujillo**, donde se encuentra la parroquia San Isidro Labrador de Tocoa, delegada a la Compañía de Jesús, que mediante marcha pacífica caminaron hacia la comunidad de Cayo Campo elevando su voz hacia un **“Sí a la Vida, NO a la Minería”**.

### **DEMANDAMOS:**

La búsqueda de soluciones reales al conflicto que respeten la voluntad de las comunidades y que tengan como **primera condición la suspensión de las actividades mineras en la zona** para poder establecer un diálogo transparente y honesto.

El **cese inmediato de la campaña de criminalización y violencia** en contra de comunidades, feligreses, el párroco de Tocoa y defensoras y defensores ambientales del Bajo Aguán.

Hacemos un llamado a la **comunidad internacional a dar seguimiento y monitorear la situación** en Tocoa y tomar las medidas necesarias para prevenir la pérdida de vidas humanas en este conflicto socioambiental.

Como miembros de la Iglesia Católica, exhortamos a la Conferencia de Obispos de Honduras para que levante su voz contra este ataque a la tierra y a las comunidades para exigir al Estado la protección de territorios hondureños señalados como Parques Nacionales.

Hacemos nuestras **las palabras que el Papa Francisco escribió en julio de 2015** para el encuentro "Una jornada de reflexión, unidos a Dios escuchamos un grito" que reunió a personas que trabajan en la minería. Esas palabras son ahora ciertas para la gente del Bajo Aguán:

***Se trata de “un grito por la tierra perdida; un grito por la extracción de riquezas del suelo que, paradójicamente, no ha producido riqueza para las poblaciones locales que siguen siendo pobres; un grito de dolor en respuesta a la violencia, a las amenazas y la corrupción; un grito de indignación y de apoyo por las violaciones de los derechos humanos...”***

5 de noviembre 2018